

Síndrome metabólico: estudio de prevalencia y factores de riesgo, en mujeres en climaterio, en el Quindío, (Colombia), 2013-2018

Espitia-De La Hoz Franklin J; Orozco-Santiago Lilian. Hathor, Clínica Sexológica.

INTRODUCCIÓN

El síndrome metabólico engloba una constelación de factores de riesgo independientes que incrementan la probabilidad de enfermedad cardiovascular; incluye la obesidad abdominal, hipertensión arterial, diabetes y dislipidemia (1).

Objetivo

Conocer la prevalencia del síndrome metabólico y sus factores de riesgo, en mujeres en climaterio, en el Quindío.

Materiales y métodos

Estudio de corte transversal. Se incluyeron 627 mujeres, entre 42 y 78 años; 2013 y 2018, en Armenia (Quindío). Se realizó el diagnóstico de síndrome metabólico usando los criterios de la Federación Internacional de Diabetes (1). Las variables asociadas al síndrome metabólico fueron seleccionadas para la regresión logística. La investigación fue aprobada por el comité de ética de Hathor, Clínica Sexológica.

Resultados

La edad promedio fue $57,31 \pm 4,79$ años. La edad de inicio de la menopausia fue a los $49,13 \pm 3,28$ años. La prevalencia de mujeres en climaterio y síndrome metabólico fue 74,16%. Estuvo asociado con la obesidad (OR= 4,85; IC95%: 2,08–11,56), sedentarismo (OR= 2,69; IC95%: 2,15–3,58), aumento de la edad (OR= 1,37; IC95%: 1,13–2,09) y el consumo de tabaco (OR= 1,48; IC95%: 1,24–1,67). Fueron factores protectores mayor escolaridad (OR = 0,49 IC 95 %: 0,35–0,76) y el ejercicio físico (OR= 0,83; IC95%: 0,68–0,97). La prevalencia, por componente, del síndrome metabólico, se caracterizó por la presencia de C-HDL bajo (45,93%) y obesidad abdominal (32,69%).

Conclusiones

Alrededor de las $\frac{3}{4}$ partes de las mujeres, en el Quindío, en climaterio, presentan síndrome metabólico; el cual está asociado con la obesidad y el sedentarismo.

Bibliografía

1) *Raczkiewicz D, Owoc A, Wierzbńska-Stępnik A, Bojar I. Metabolic syndrome in peri- and postmenopausal women performing intellectual work. Ann Agric Environ Med. 2018; 25(4):610–5. doi: 10.26444/aaem/74451*